

# *Entre la democracia y la neutralidad: Estados Unidos ante la Guerra Civil española\**

*Aurora Bosch*  
Universitat de València

*Resumen:* Desde 1918 pacifismo y expansión de la democracia eran objetivos complementarios de la política exterior estadounidense. En los años treinta, la crisis del 29 y la quiebra del orden internacional los pusieron en conflicto para la mayoría de la población, el Congreso y la propia administración Roosevelt. El presente artículo explora el conflicto entre defensa de la democracia y pacifismo desde la posición de neutralidad de Estados Unidos en la Guerra Civil española, pues más que ningún otro escenario demostró el fracaso de la política exterior de Roosevelt para garantizar la seguridad nacional de Estados Unidos y la democracia y la paz mundial.

*Palabras clave:* Estados Unidos, Guerra Civil española, democracia, neutralidad, pacifismo.

*Abstract:* From the end of World War I, promotion of democracy and pacifism were complementary aims of U.S. foreign policy; however in the 1930s, due to the economic depression and the breakdown of the international order, for the majority of the American people, the Congress and The Roosevelt Government it became a conflict *between* defense of democracy and pacifism. This article explores the conflict as demonstrated by U.S. neutrality in the Spanish Civil War, which more

---

\* El presente artículo se enmarca en el proyecto de investigación I+D+I HAR20011-27559 financiado por el MCINN y fondos FEDER y en el Grupo de investigación de excelencia GVPrometeo 2012-046. Es parte de una investigación más amplia recogida en el libro *Miedo a la democracia. La Segunda República y la Guerra Civil Española desde Estados Unidos*, Crítica, Barcelona, 2012.

than any other international scenario evinced the failure of Roosevelt's foreign policy in guaranteeing U.S. national security and peace and democracy in the world.

*Keywords:* United States, Spanish Civil War, democracy.

## La quiebra del internacionalismo liberal

Tras la Primera Guerra Mundial, el diseño wilsoniano de la política exterior estadounidense se basó en tres nociones interconectadas: la búsqueda de paz mundial, la expansión y defensa de la democracia, y el libre comercio internacional. La primera era la consecuencia de cuatro años de guerra devastadora, la segunda asumía la mayor estabilidad de los gobiernos democráticos, por lo que su expansión contribuía a la seguridad de Estados Unidos, finalmente el libre comercio convenía al capitalismo americano, frente al nacionalismo económico y las zonas comerciales preferentes de los imperios europeos<sup>1</sup>.

Durante los años veinte, mientras duró la prosperidad económica estadounidense, la *Pax* americana funcionó relativamente bien en términos de defensa de los intereses propios. Sin aumentar los gastos militares, Estados Unidos dominó un orden internacional pacífico y estable que favorecía las exportaciones americanas, protegía sus inversiones en el extranjero, controlaba las materias primas y expandía los ideales y valores americanos por el mundo<sup>2</sup>. Por supuesto, los gobiernos republicanos de la década se apearon rápidamente de los compromisos de un internacionalismo que podía comprometer su soberanía nacional y no se mostraron dispuestos a defender la democracia, si desafiaba sus intereses económicos o abría las puertas al comunismo<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> Tony SMYTH: «Making the World Safe for Democracy in the American Century», en Michael J. HOGAN (ed.): *The Ambiguous Legacy. U.S. Foreign Relations in The «American Century»*, Nueva York, Cambridge University Press, 1999, p. 37.

<sup>2</sup> Walter LAFEVER: *The American Age. United States Foreign Policy at Home and Abroad*, Nueva York, W. W. Norton & Company, 1994, p. 355; Melvyn P. LEFFLER: «Open Door Expansionism, World Order and Domestic Constraints», en Thomas G. PATERSON (ed.): *Major Problems in American Foreign Policy II: Since 1914*, DC Lexington, Heath and Company, 1984, pp. 126-127 y 147, y John BRAEMAN: «American Military Power and Security», en Thomas G. PATERSON (ed.): *Major Problems in American...*, pp. 147-163.

<sup>3</sup> Henry L. STIMSON: *On Active Service In Peace and War*, Nueva York, Harper

Cuando un nuevo presidente demócrata wilsoniano como Franklin D. Roosevelt ganó las elecciones en 1932<sup>4</sup>, se encontró con unas condiciones internas y externas muy distintas a las de los años veinte. La Gran Depresión no sólo había puesto en crisis el orden internacional liderado por Estados Unidos, sino que sus devastadoras consecuencias sociales y económicas internas podían amenazar el modelo de democracia americana. En ese contexto, las tareas urgentes de Roosevelt eran resolver la crisis económica para salvar la democracia de libre mercado, y garantizar la seguridad nacional evitando que Estados Unidos se implicara en un nuevo conflicto mundial.

Junto a esas dos prioridades, con la excepción de la decisión de reconocer a la Unión Soviética en 1933 y el anuncio de nuevas relaciones con las repúblicas americanas según la política de «buen vecino»<sup>5</sup>, hubo poco espacio, entre 1933 y 1939, para que Roosevelt se comprometiera con una política exterior definida en la defensa de la democracia y la paz, frente a las agresiones de Alemania, Italia y Japón. En ese contexto, el presente artículo quiere explorar la tensión entre defensa de la democracia y la seguridad nacional de Estados Unidos y la neutralidad, como la mejor forma de garantizarlas, desde la política y percepción estadounidense respecto a la marcha de la Guerra Civil española, el «error cardinal»<sup>6</sup> de la política exterior de la administración Roosevelt. Para ello utiliza como fuente principal la información confidencial del Departamento de Estado sobre España y tiene en cuenta la complejidad de la política interior y exterior de Estados Unidos.

Precisamente, la Guerra Civil española estalló en la segunda mitad de los años treinta, cuando Francia y Gran Bretaña mostraban

---

& Brothers, 1947, p. 268, y David F. SCHMITZ: *Henry L. Stimson, The First Wise Man*, Wilmington, SR Books, 2001, pp. 85-86.

<sup>4</sup> Richard P. TRAINA matiza que el presidente, «aunque errático en parte», era un wilsoniano, como su secretario de Estado Cordell Hull. Véase Richard P. TRAINA: *American Diplomacy and the Spanish Civil War*, Bloomington, Indiana University Press, 1968, pp. 19-20.

<sup>5</sup> A esta se refería el único párrafo dedicado a la política exterior en el discurso de inauguración. Franklin D. Roosevelt, *First Inaugural Address*, 4 de marzo de 1933. Recuperado de Internet (<http://millercenter.org/scripps/archive/speeches/detail/3280>).

<sup>6</sup> En expresión del subsecretario de Estado Sumner Welles. Véase Sumner WELLES: *The Time for Decision*, Nueva York-Londres, Harper and Brothers Publishers, 1944, p. 61.

su incapacidad para contener el expansionismo alemán e italiano<sup>7</sup> y el presidente de Estados Unidos perdía capacidad de maniobra desde la aprobación por el Congreso de la Ley de Neutralidad de agosto de 1935. Con una opinión pública y un Congreso algo más tolerante con cierta ayuda a China frente al expansionismo japonés<sup>8</sup>, pero intransigente con respecto a repetir la experiencia de que Estados Unidos entrara en una guerra en Europa por defender su comercio como país neutral, la Ley de Neutralidad de 1935 prohibía la venta de armas y material de guerra a los beligerantes y no daba poderes discrecionales al presidente<sup>9</sup>. Para decepción de Roosevelt y su secretario de Estado, Cordell Hull, tampoco la nueva Ley de Neutralidad aprobada en febrero de 1936 daba poderes efectivos al presidente para intervenir en la escena internacional, cuando ambos consideraban que las agresiones de Italia, Alemania y Japón llevarían a otra guerra mundial<sup>10</sup>.

En este contexto de inquietud internacional, Roosevelt iniciaba, a principios de julio de 1936, su campaña para la reelección con pocos logros en política internacional. Excepto algún avance en Latinoamérica, la administración demócrata estaba más lejos que en 1933 de haber conseguido su principal objetivo de estabilizar la democracia, asentada sobre el libre comercio internacional, que favoreciera la recuperación de la economía americana<sup>11</sup>. Además, la indecisión de Roosevelt y su Departamento de Estado, tanto en el Lejano Oriente como en Europa, frustraron ya en 1934 la política de cooperación con la Unión Soviética, iniciada en 1933 con el reconocimiento diplomático de aquel país. Desde 1934, la Unión So-

---

<sup>7</sup> Pierre RENOUVIN: *Historia de las Relaciones Internacionales*, Madrid, Akal, 1982, pp. 1000-1011.

<sup>8</sup> Walter LAFEVER: *The American Age*, Nueva York, Norton & Company, 1994, pp. 372-380.

<sup>9</sup> Robert DALLEK: *Franklin D. Roosevelt and American Foreign Policy, 1932-1945*, Nueva York, Oxford University Press, 1981, pp. 101-104.

<sup>10</sup> Para las críticas a las leyes de neutralidad, Cordell HULL: *The Memoirs of Cordell Hull*, vol. I, Nueva York, The Macmillan Company, 1948, p. 467. Sobre la gravedad de la situación internacional, *Declaración de F. D. Roosevelt a su gabinete*, 27 de diciembre de 1935, citado por Robert DALLEK: *Franklin D. Roosevelt...*, p. 117.

<sup>11</sup> Roosevelt compartía la idea wilsoniana de que sólo el capitalismo de *open door* podía restablecer la economía americana y mundial, estabilizar la democracia y asegurar la paz. Véase David RYAN: *US Foreign Policy In World History*, Londres-Nueva York, Routledge, 2003, pp. 99-101.

viética reforzó el Ejército Rojo y en 1935 volvió a reunir el *Comintern* ensayando su nueva estrategia de Frentes Populares<sup>12</sup>.

Por más que el panorama internacional fuera inquietante, el desafío principal del presidente para un segundo mandato seguía siendo resolver la crisis económica interna y salvar la política reformista de los ataques de la derecha agrupada en torno a *The Liberty League*, que había recurrido ante el Tribunal Supremo las principales leyes del primer New Deal<sup>13</sup>. No en vano, para Roosevelt, resolver los problemas económicos era la única forma de demostrar que la democracia era un sistema político más efectivo que el fascismo o el comunismo<sup>14</sup>.

### Paz y seguridad en Estados Unidos, neutralidad en España

En medio de esta decisiva campaña electoral, el fracaso del golpe militar en España abría un nuevo escenario de tensión y quiebra de la democracia, que obligaba a la administración Roosevelt a definirse. Tras la ocupación de Renania por Hitler y los preparativos de Japón para otra guerra con China, la Guerra Civil española podía comenzar un conflicto europeo<sup>15</sup>. Tal posibilidad redobló las posiciones pacifistas y neutralistas de la opinión pública y amenazaba con dividir a la coalición electoral progresista, que Roosevelt estaba forjando desde 1935, en la que la clase obrera católica de origen europeo era un elemento fundamental<sup>16</sup>. Mientras la revolución en zona republicana ya había decantado a empresas importantes a favor de Franco —Texaco, Ford, Gene-

---

<sup>12</sup> Edward M. BENNETT: *Franklin D. Roosevelt and The Search For Security. American-Soviet Relations, 1935-1939*, Wilmington, Scholarly Resources Inc., 1986, pp. 47-62.

<sup>13</sup> William E. LEUCHTENBURG: *Franklin D. Roosevelt and the New Deal*, Nueva York, Harper Torchbooks, 1963, pp. 177-183.

<sup>14</sup> Franklin D. Roosevelt, 14 de abril de 1938, *On Economic Conditions*, Radio Address of the President, Broadcast from the White House. Recuperado de Internet (<http://docs.fdrlibrary.marist.edu/firesi90.html>).

<sup>15</sup> Para el cónsul estadounidense en Barcelona «se estaba viviendo el estallido de la presente guerra mundial». Franklin a Hull, Barcelona, 12 de agosto de 1936, Confidential U.S. State Department, Central Files, Spain, Internal Affairs, 1930-1939, Part 1, Reel 5, File 852.00/2567.

<sup>16</sup> Anthony J. BADGER: *The New Deal. The Depression Years, 1933-1940*, Nueva York, The Noonday Press, pp. 245-271.

ral Motors, Firestone—<sup>17</sup> y la amenaza del comunismo —también dentro de Estados Unidos— aglutinaba a un pequeño, pero influyente, *lobby* pro-Franco<sup>18</sup>.

En ese contexto, la Guerra Civil española daba a Roosevelt la última oportunidad de demostrar al electorado que estaba luchando por la paz<sup>19</sup>. Cuando en agosto de 1936 se revelaba el duro enfrentamiento ideológico y social de una guerra que se preveía larga y comenzaba a internacionalizarse, el Departamento de Estado y el presidente pensaron prioritariamente en aislar el conflicto español, al decidir el «embargo moral» de armas y material de guerra a España en agosto de 1936<sup>20</sup>. El «embargo moral» no pretendía salvar la democracia española contra el fascismo, sino que, en concordancia con sus aliados europeos, Gran Bretaña y Francia<sup>21</sup>, trataba sobre todo de evitar la guerra en Europa<sup>22</sup>, presentando al

---

<sup>17</sup> Lynn W. Franklin a Cordell Hull, Barcelona, 10 de agosto de 1936, *Transmission of Copies of Political Reports on Fascist Uprising in Spain*, Confidential U.S. State Department, Central Files, Spain, Internal Affairs, 1930-1939, Part 1, Reel 5, File 852.00/2862; «Quiet Spain Now Is Hull Advice to Americans», *The Washington Post*, 4 de agosto de 1936, p. X; Harold L. ICKES: *The Secret Diary Of Harold L. Ickes, Vol. II, The Inside Struggle 1936-1939*, Londres, Weidenfeld And Nicolson, 1955, p. 378, y Ángel VIÑAS: *La Soledad de la República*, Barcelona, Crítica, 2006, p. 1355.

<sup>18</sup> Michael E. CHAPMAN: *Arguing Americanism. Franco lobbyists, Roosevelt's Foreign Policy and the Spanish Civil War*, Kent, The Kent State University Press, 2011, p. xiii.

<sup>19</sup> Robert DALLEK: *Franklin D. Roosevelt and American Foreign Policy, 1932-1945*, Oxford-Nueva York, Oxford University Press, 1981, p. 131.

<sup>20</sup> *Circular del Departamento de Estado a todos los consulados en España*, Estrictamente Confidencial, Washington, 7 de agosto de 1936, Confidential U.S. State Department, Central Files, Spain, Internal Affairs, 1930-1939, Part 1, Reel 5, File 852.00/2510A, y Mr. Williams Phillips, secretario de Estado en funciones, Washington, 11 de agosto de 1936, Confidential U.S. State Department, Central Files, Spain, Internal Affairs, 1930-1939, Part I, Reel 5, File 852.00/2569.

<sup>21</sup> Como señala Richard P. TRAINA, era imprescindible la cooperación de Estados Unidos para que funcionara el Comité de No Intervención, véase Richard P. TRAINA: *American Diplomacy...*, p. 45.

<sup>22</sup> Teniendo en cuenta el contexto de la campaña electoral comparto esta opinión de F. Jay TAYLOR: *The United States and The Spanish Civil War*, Nueva York, Octagon Books, 1971, p. 40, y Robert DALLEK: *Franklin D. Roosevelt...*, p. 127. Lo que no niega el temor a la revolución y el comunismo en Cordell Hull y otros miembros del Departamento de Estado que destaca Duoglas LITTLE: *Malevolent Neutrality. The United States, Great Britain and The Origins of the Spanish Civil War*, Ithaca, Cornell University Press, 1985, p. 238, e *ídem*: «Antibolshevism and Appeasement: Great Britain, The United States, and the Spanish Civil War», en

presidente en el último tramo de la campaña electoral con una posición que «por una vez parecía aceptable a los irreconciliables aislacionistas e internacionalistas»<sup>23</sup>, en palabras de Hull.

El discurso de Chautauqua del 14 de agosto reforzaba el mensaje pacifista del presidente. Ya que no había conseguido su objetivo de paz en el mundo, al menos buscaba aislar a toda América y especialmente a Estados Unidos de la guerra: «Si nos enfrentamos a la elección entre beneficios o paz, la nación responderá —debe responder— “Elegimos la paz”». Una elección difícil en tiempos de depresión económica, como reconocía el propio Roosevelt, pero imprescindible según sus palabras «para evitar la falsa prosperidad y mantener la paz»<sup>24</sup>.

Cuando la arrolladora victoria demócrata de noviembre de 1936 despejó las dudas sobre el liderazgo progresista de Roosevelt y la pervivencia del New Deal, en lugar de intentar levantar «el embargo moral», para evitar que empresas americanas siguieran exportando armas a España<sup>25</sup> en un momento en que Francia y Gran Bretaña estaban seguras de poder contener el conflicto a España, el presidente tomó la iniciativa<sup>26</sup> de pedir al Congreso que convirtiera el embargo en legal en enero de 1937<sup>27</sup>. Estados Unidos se ne-

---

David F. SCHMITZ y Richard D. CHALLENGER (eds.): *Appeasement in Europe. A Reassessment of U.S. Policies*, Nueva York, Greenwood Press, 1990, pp. 25-26.

<sup>23</sup> Cordell HULL: *The Memoirs of Cordell Hull...*, vol. 1, pp. 491-492.

<sup>24</sup> Franklin D. Roosevelt, *Address at Chautauqua*, Nueva York, 14 de agosto de 1936. Recuperado de internet (<http://www.presidency.ucsb.edu/ws/index.php?pid=15097>).

<sup>25</sup> Gerald HOWSON: *Armas para España. La historia no contada de la Guerra Civil española*, Barcelona, Península, pp. 230-247.

<sup>26</sup> Eleanor Roosevelt, que criticaba abiertamente la política del gobierno Roosevelt respecto a España, aseguraba que su marido estaba a favor de la victoria del gobierno democrático español, pero le justificaba que Estados Unidos debía permanecer neutral porque así lo pedía la Sociedad de Naciones. Eleanor ROOSEVELT: *The Autobiography of Eleanor Roosevelt*, Nueva York, Da Capo Press, 1992, p. 191. Leo V. Kanawada insiste en la nueva dependencia de Roosevelt del voto católico desde las elecciones de noviembre de 1936 (más del 70 por 100 de los católicos le votaron) para justificar esta decisión. Leo V. KANAWADA, Jr.: *Franklin D. Roosevelt's Diplomacy and American Catholics, Italians and Jews*, Ann Arbor, Umi Research Press, 1982, pp. 51-52.

<sup>27</sup> Para una reproducción del debate en el Congreso, véase «The Debate In Congress On The Embargo of January 8, 1937», en Allen GUTTMAN (ed.): *American Neutrality and The Spanish Civil War*, Lexington, D.C. Heath And Company, 1963, pp. 31-44. Sobre la diversidad de opiniones del debate, aunque únicamente votó en



gaba así a prestar ayuda a un gobierno legal reconocido, trataba por igual al agresor y al agredido, ampliaba de hecho la Ley de Neutralidad a una guerra civil y privaba a la República de lo que había sido una fuente principal de adquisición de armamento hasta enero de 1937<sup>28</sup>. Para Roosevelt, esta política seguía siendo la mejor forma de garantizar la paz mundial en concordancia con sus aliados, y la seguridad en Estados Unidos<sup>29</sup>. Por otro lado, evitaba un debate en el Congreso cuando quería que éste le apoyara en su reforma del Tribunal Supremo, en su opinión imprescindible para salvar el New Deal.

### Ayudar a la República para resistir al fascismo

Pocas semanas después de que el Congreso sancionara legalmente el embargo el 8 de enero de 1937, el progresivo avance rebelde en España, la constatación de la intensa participación italiana y alemana tras la caída de Málaga en febrero, la victoria gubernamental de Guadalajara en marzo<sup>30</sup>, los bombardeos de Guernika en abril<sup>31</sup> y Almería<sup>32</sup>, Valencia y Barcelona<sup>33</sup> en mayo sensibiliza-

---

contra el senador John T. Bernard de Minnesota, por el Partido de los Campesinos y Trabajadores, véase Dominic TIERNEY: *FDR And The Spanish Civil War*, Durham-Londres, Duke University Press, 2007, p. 52.

<sup>28</sup> Ángel VIÑAS: *La Soledad de la República...*, pp. 80-82.

<sup>29</sup> Cordell HULL: *The Memoirs of Cordell Hull...*, pp. 490-492, y Robert DALLEK: *Franklin D. Roosevelt...*, p. 127.

<sup>30</sup> Walter C. Thurston a Cordell Hull, Valencia, 2 de abril de 1937, *Italian Intervention in Spain*, Confidential U.S. State Department, Central Files, Spain, Internal Affairs, 1930-1939, Part 1, Reel 16, File 852.00/5227.

<sup>31</sup> Marta REY GARCÍA: *Stars for Spain. La Guerra Civil Española en los Estados Unidos*, A Coruña, Edición Do Castro, 1997, pp. 216-117.

<sup>32</sup> Bullit a Hull, París, 31 de mayo de 1937, Confidential U.S. State Department, Central Files, Spain, Internal Affairs, 1930-1939, Part 1, Reel 17, File 852.00/5551, Sec I.

<sup>33</sup> Desde la embajada en Valencia Thurston informaba detalladamente a Hull sobre los continuos bombardeos italianos de mayo sobre la ciudad sede del gobierno español: Thurston a Hull, 15 de mayo de 1937, Confidential U.S. State Department, Central Files, Spain, Internal Affairs, 1930-1939, Part 1, Reel 17, File 852.00/5439; Thurston a Hull, 16 de mayo de 1937, *ibid.*, File 852.00/5443; Thurston a Hull, 28 de mayo de 1937, *ibid.*, File 852.00/5546; Thurston a Hull, 22 de mayo de 1937, *ibid.*, File 852.00/5491, y Bower a Hull, San Juan de Luz, 17 de mayo de 1937, Confidential U.S. State Department, Central Files, Spain, Inter-



ron a sectores más amplios de la opinión pública sobre una política de neutralidad que «estaba animando la agresión que había querido prevenir»<sup>34</sup>. Paralelamente, el Congreso aprobó, el 29 de abril de 1937, la nueva Ley de Neutralidad que, con la vista en España, incluía también a guerras civiles<sup>35</sup> y, a diferencia de las anteriores, daba poderes discrecionales al presidente<sup>36</sup> para prohibir la venta de material de guerra a cualquier Estado beligerante o a otros Estados envueltos en una guerra civil<sup>37</sup>.

Basadas en esta nueva discrecionalidad se redoblaron las apelaciones internas y externas al presidente Roosevelt para que interviniera humanamente en España o ejecutara el embargo y la Ley de Neutralidad sobre Alemania e Italia, siguiendo la propuesta del hasta entonces senador aislacionista republicano Gerald Nye, pues ambos países estaban luchando una guerra abierta contra España ante la inacción de las democracias<sup>38</sup>.

Para el ejecutivo estadounidense no era fácil cambiar de política cuando aumentaba la oposición conservadora al New Deal, por

---

nal Affairs, 1930-1939, Part 1, Reel 17, File 852.00/5549, p. 3. Para un estudio pormenorizado de los bombardeos sobre Valencia, véase Rafael ARACIL y Joan VILLARROYA: *El País Valencià sota Les Bombes (1936-1939)*, Valencia, Publicacions de la Universitat de Valencia, 2010. Para Barcelona, véase Joan VILLARROYA: *Els bombardeigs de Barcelona durant la guerra civil (1936-1939)*, Barcelona, Publicacions de L'Abadía de Montserrat, 1981.

<sup>34</sup> Robert DALLEK: *Franklin D. Roosevelt...*, p. 143.

<sup>35</sup> En el Senado se aprobó con un voto de 63 a 6 y en la Cámara de Representantes de 376 a 12.

<sup>36</sup> «Debate in Congress on The neutrality Act of May 1, 1937», en Allen GUTMAN (ed.): *American Neutrality And The Spanish Civil War...*, pp. 45-48.

<sup>37</sup> «Neutrality Act» of 1937, May 1 1937, *Joint Resolution*. Recuperado de Internet (<http://www.pbs.org/wgbh/americanexperience/features/primary-resources/fdr-neutrality/>).

<sup>38</sup> North American Committee to Aid Spanish Democracy, 2 de junio de 1937, FC Lancaster a Hull, Confidential U.S. State Department, Central Files, Spain, Internal Affairs, 1930-1939, Part 1, Reel 17, File 852.00/5578; North American Committee to Aid Spanish Democracy, TD Kansascity, 31 de mayo de 1937, Reel 17, Files 852.00/5579 y 852.00/5580; M. H. Altman Chairman, The International Workers Order, TD Kansascity, 31 de mayo de 1937, Confidential U.S. State Department, Central Files, Spain, Internal Affairs, 1930-1939, Part 1, Reel 17, File 852.00/5581; Carta al presidente Roosevelt de Martha Helen Elliot, presidenta de la delegación de Massachusetts de *The Women's International League For Peace and Freedom*, 28 de mayo de 1937, Confidential U.S. State Department, Central Files, Spain, Internal Affairs, 1930-1939, Part 1, Reel 17, File 852.00/5589.

la decisión presidencial de reformar el Tribunal Supremo<sup>39</sup> y la tolerancia gubernamental con las primeras huelgas de «brazos caídos» en las grandes industrias de producción masiva<sup>40</sup>. Momento que aprovechó el *lobby* franquista para identificar la lucha anticomunista de Franco con la defensa de un americanismo anticomunista y no intervencionista, frente al americanismo intervencionista, frente-populista y tolerante con el comunismo del New Deal y el segundo gobierno de Roosevelt<sup>41</sup>. Por otro lado, la Oficina de Control de Armas ya había estudiado los escasos efectos que tendría el embargo de armas a Italia y Alemania<sup>42</sup>, para arriesgarse a desafiar la política conciliatoria de Gran Bretaña y Francia y aumentar el peligro de una guerra general europea<sup>43</sup>.

Por las estrechas relaciones entre Estados Unidos y China desde finales del siglo XIX, el bombardeo japonés de Shanghái el 21 de septiembre de 1937 sí obligó al presidente a cambiar su discurso estrictamente neutralista para mantener la paz. No en vano, a diferencia de España, Roosevelt pudo esquivar la estricta aplicación de la Ley de Neutralidad, al permitir a China comprar armamentos y recibir créditos de Estados Unidos<sup>44</sup>. El 6 de octubre de 1937, Roosevelt pronunció en la aislacionista ciudad de Chicago *el discurso de la Cuarentena*, en el que, aparte de aislar a los agresores, proponía

---

<sup>39</sup> William E. LEUCHTENBURG: *Franklin D. Roosevelt and the New Deal...*, pp. 231-237; *id.*: *The Supreme Court Reborn. The Constitutional Revolution in the Age of Roosevelt*, Nueva York, Oxford University Press, 1995, pp. 132-156.

<sup>40</sup> Sidney FINE: *Sit-Down The General Motors Strike of 1936-1937*, Ann Arbor, The University of Michigan Press, 1969, y William E. LEUCHTENBURG: *Franklin D. Roosevelt and The New Deal...*, pp. 239-243.

<sup>41</sup> Michael E. CHAPMAN: *Arguing Americanism...*, pp. 13-26 y 47.

<sup>42</sup> Suponía suprimir las compras italianas por valor de 190.000 dólares en 1937 y las alemanas de 440.000 dólares. En Norman Thomas a Roosevelt, 26 de agosto de 1937, FDR and FA, vol. 6, 32, citado por Dominic TIERNEY: *FDR and The Spanish Civil War...*, pp. 71-72.

<sup>43</sup> Richard P. TRAINA: *American Diplomacy and the Spanish Civil War...*, p. 117.

<sup>44</sup> Akira IRIYE: «Clash of Systems: The International Community Confronts Japanese Aggression», en Dennis CERRIL y Thomas G. PATERSON (eds.): *Major Problems in American Foreign Relations*, vol. II, *Since 1914*, Boston, Houghton Mifflin Company, 2000, pp. 136-137, y Michael E. CHAPMAN: *Arguing Americanism...*, pp. 80-83. Algo parecido sucedía en Gran Bretaña en la unanimidad frente al expansionismo japonés, véase Tom BUCHANAN: «“Shangai-Madrid Axis”? Comparing British Responses to the Conflicts in Spain and China, 1936-1939», *Contemporary European History*, 21-4 (2012), pp. 533-552.

que «si América deseaba la paz, América debía comprometerse activamente en la búsqueda de la paz»<sup>45</sup>. Sin embargo, este nuevo internacionalismo, que trataba de preparar a la opinión pública para cierto intervencionismo, sin ninguna concreción política, sonó falso a los internacionistas, mientras solidificaba la opinión aislacionista<sup>46</sup>, evidenciando una vez más, también en Oriente, la indefinición e impotencia de la política exterior de Estados Unidos.

Fue a partir la primavera de 1938, tras la anexión de Austria por la Alemania nazi el 9 de marzo y la constatación del avance arrollador del ejército de Franco hacia Cataluña, cuando las posibilidades de que Estados Unidos levantara el embargo se hicieron más tangibles. En el momento en que la opinión pública interesada en España (40 por 100) era más favorable a la República en sus dos tercios (74 por 100), individuos y asociaciones pro-lea-les muy diversas<sup>47</sup> lanzaron una campaña bien organizada, demostrando que el embargo no sólo impedía la neutralidad de Estados Unidos en España, sino que perjudicaba a la democracia al favorecer «la intervención fascista», en un conflicto que era «una parte integral de la política militar nazi-fascista de conquistar Europa». Exigían un distanciamiento de la política británica, interesada «en vender España a Mussolini», para tener un aliado contra los alemanes; cuando esa política, perjudicaba a Estados Unidos, al favorecer la expansión del fascismo por Sudamérica<sup>48</sup>. Finalmente, denunciaban el contrasentido de permanecer neutral ante una guerra que ya no era civil, sino «de invasión extranjera», en la que implí-

---

<sup>45</sup> Franklin D. ROOSEVELT: «Quarantine the Aggressors», Chicago, 5 de octubre de 1937. Recuperado de Internet (<http://www.pbs.org/wgbh/americanexperience/features/primary-resources/fdr-neutrality/>).

<sup>46</sup> La oposición a que Estados Unidos pudiera entrar en Guerra en Europa o Asia venía tanto de las organizaciones pacifistas, como del sindicato *American Federation of Labor* o de dos tercios de los congresistas, Cordell HULL: *The Memoirs...*, p. 545, y Michael E. CHAPMAN: *Arguing Americanism...*, pp. 61-62.

<sup>47</sup> Tanto partidos de izquierda, como asociaciones de mujeres, científicos destacados, escritores, obispos protestantes, conocidos políticos y diplomáticos, y el círculo más cercano al presidente, incluida su esposa Eleanor Roosevelt. F. Jay TAYLOR: *The United States and the Spanish Civil War...*, p. 169, y Dominic TIERNEY: *FDR and The Spanish Civil War...*, p. 91.

<sup>48</sup> Carta de Elliot Paul al senador de Connecticut Augustine Lonergan, para que la reenviara al secretario de Estado, Nueva York, 4 de abril de 1938, Confidential U.S. State Department, Central Files, Spain, Internal Affairs, 1930-1939, Part 1, Reel 28, File 852.00/7709.

citamente se negaba a los invadidos el derecho a comprar armas en el mercado mundial<sup>49</sup>.

Con estos argumentos el *lobby* pro-republicano en Estados Unidos consiguió transformar su campaña en propuestas y simpatías más amplias en el Congreso<sup>50</sup>, que alentaron al gobierno español a pedir una vez más a Washington que cambiara su política para defender «la independencia y libertades» de España<sup>51</sup>.

Mientras el 15 de abril las tropas de Franco llegaban al Mediterráneo por Vinaroz, en una acción que parecía acercar la victoria final para los rebeldes<sup>52</sup>, Francia y Gran Bretaña ya habían indicado al gobierno español que no iban a cambiar su política<sup>53</sup>, mientras Estados Unidos respondía después de Vinaroz en el mismo sentido<sup>54</sup>. Roosevelt justificaba su resistencia a ayudar a la República en que era «demasiado tarde para hacer algún bien», pues la reapertura de la frontera francesa no duraría mucho, y aunque se enviaran armas a España caerían en manos de los fascistas<sup>55</sup>; Hull insistía tanto en el riesgo de que la Guerra Civil española provocara un conflicto inter-

---

<sup>49</sup> La lista de nombres del Comité y Comité ejecutivo de la asociación incluye a profesores universitarios, un par de obispos protestantes y el escritor John Dos Passos. Robert L. Paddock, presidente de *The American Friends of Spanish Democracy* a Franklin D. Roosevelt, Nueva York, 4 de abril de 1938, Confidential U.S. State Department, Central Files, Spain, Internal Affairs, 1930-1939, Part 1, Reel 28, File 852.00/7743.

<sup>50</sup> F. Jay TAYLOR: *The United States and the Spanish Civil War...*, p. 173.

<sup>51</sup> Fernando de los Ríos a Hull, Washington, 7 de abril de 1938, Confidential U.S. State Department, Central Files, Spain, Internal Affairs, 1930-1939, Part 1, Reel 28, File 852.00/7747, y Fernando de los Ríos a Hull, Washington, 20 de abril de 1937, Confidential U.S. State Department, Central Files, Spain, Internal Affairs, 1930-1939, Part 1, Reel 28, File 852.00/7803.

<sup>52</sup> «Franco Takes 18 Miles of Coast», *The Washington Post*, 16 de abril de 1938, p. 1; «Vinaroz Captured», *The New York Times*, 16 de abril de 1938, s.p.; Charles A. Bay a Hull, 21 de abril de 1938, *Speech Broadcasted by General Franco*, Confidential U.S. State Department, Central Files, Spain, Internal Affairs, 1930-1939, Part 1, Reel 28, File 852.00/7860.

<sup>53</sup> Wilson a Hull, París 7 de abril de 1938, Confidential U.S. State Department, Central Files, Spain, Internal Affairs, 1930-1939, Part 1, Reel 28, File 852.00/7702, y Biddle a Hull, Warsaw, 7 de abril de 1938, Confidential U.S. State Department, Central Files, Spain, Internal Affairs, 1930-1939, Part 1, Reel 28, File 852.00/7703.

<sup>54</sup> La respuesta de Hull a de los Ríos, Washington, 16 de abril de 1938, Confidential U.S. State Department, Central Files, Spain, Internal Affairs, 1930-1939, Part 1, Reel 28, File 852.00/7747.

<sup>55</sup> Robert DALLEK: *Franklin D. Roosevelt and American Foreign Policy...*, p. 160.

nacional, como en que cambiar de política no era una decisión ejecutiva, sino del Congreso<sup>56</sup>.

Cuando en el Congreso había muchas posibilidades de que se aprobara la nueva propuesta del senador Gerald Nye (2 de mayo de 1938) de levantar el embargo de armas exclusivamente al gobierno español, prohibiendo que se transportaran en barcos americanos<sup>57</sup>, el periodista Arthur Krock publicaba un artículo en la primera página del *New York Times* asegurando que la administración apoyaría la propuesta de Nye<sup>58</sup>. El artículo ha sido interpretado más bien como un globo sonda de la administración para calibrar la reacción a esta postura<sup>59</sup>, o una maniobra del ejecutivo para que, ante la reacción de los católicos y la proximidad de las elecciones legislativas, el Congreso no aprobara levantar el embargo<sup>60</sup>. En efecto, aunque los católicos americanos estaban divididos en sus lealtades hacia España en ese momento —sobre un 40 por 100 era favorable a la República—<sup>61</sup>, la jerarquía católica y el *lobby* católico orquestaron una protesta que hizo temer a los congresistas «la pérdida de todos los votos católicos el próximo otoño»<sup>62</sup>. Mientras que Chapman considera mucho más efectivo la presión del *lobby* pro-franquista en esta decisión<sup>63</sup>.

El caso es que el ejecutivo se vio obligado a indicar al Congreso el 12 de mayo su postura opuesta a la propuesta del senador Nye,

<sup>56</sup> Hull a Enrique Carlos de la Casa, encargado de asuntos internos de la embajada, 20 de mayo de 1938, Confidential U.S. State Department, Central Files, Spain, Internal Affairs, 1930-1939, Part 1, Reel 28, File 852.00/7803, p. 2.

<sup>57</sup> Congressional Record, 75 Cong., 3 Sess., LXXXIII (2 de mayo de 1938), 6030. Citado por F. Jay TAYLOR: *The United States and The Spanish Civil War...*, p. 173.

<sup>58</sup> «Roosevelt Backs Lifting Arms Embargo on Spain; Congress Agrees it Fails», *The New York Times*, 5 de mayo de 1938, p. 1.

<sup>59</sup> Ésta es la interpretación de Dominic TIERNEY: *FDR and The Spanish Civil War...*, pp. 99-100.

<sup>60</sup> Leo V. KANAWADA, JR: *Franklin D. Roosevelt's Diplomacy and American Catholics...*, pp. 61-62.

<sup>61</sup> La revista *Commonweal* pasa oficialmente en junio de 1938 a adoptar una posición de neutralidad o «positiva imparcialidad» en la Guerra Civil española, uniéndose así al *Catholic Worker*, que había adoptado esa postura desde el principio de la guerra. «Civil War in Spain and in United States», *The Commonweal*, XXVIII, 24 de junio de 1938, en Allen GUTTMAN: *American Neutrality...*, pp. 68-71.

<sup>62</sup> Esto es lo que el presidente comentó textualmente a Harold Ickes firme partidario de ayudar a la República. Harold L. ICKES: *The Secret Diary of Harold L. Ickes. The Inside Struggle 1936-1939...*, p. 390.

<sup>63</sup> Michael E. CHAPMAN: *Arguing Americanism...*, p. 73.

en aras al peligro que aún contenía la guerra de España de convertirse en un conflicto internacional que pudiera arrastrar a Estados Unidos<sup>64</sup>, y en la conveniencia de revisar, si fuera el caso, toda la legislación sobre neutralidad y no solamente un aspecto relativo a un caso concreto<sup>65</sup>.

La paradoja de que cuando la administración se opuso a la mejor posibilidad hasta la fecha de levantar el embargo, el presidente Roosevelt apoyara un plan clandestino fracasado de enviar armas a España ejecutado por su cuñado Gracie Hall Roosevelt, es interpretado de forma distinta<sup>66</sup>. Tierney considera que la participación del presidente en el plan expresaba su cambio de opinión respecto al peligro de una victoria de Franco tanto en Europa como en Latinoamérica, distanciándose de la política de apaciguamiento en los días previos a Múnich. Sin embargo, Dallek considera que este distanciamiento no significó poner obstáculo alguno a la política británica, por si ésta tenía alguna posibilidad de conseguir la paz<sup>67</sup>, opinión que es también compartida de forma más tajante por Chapman<sup>68</sup>.

Desde el 20 de mayo de 1938, la crisis checoslovaca volvía a evidenciar las debilidades de la política de neutralidad y no intervención para salvaguardar la democracia y mantener la paz. El gobierno español aprovechó esta coyuntura para lanzar el 24 julio de 1938 la ofensiva militar más ambiciosa contra los nacionales. La batalla del Ebro pretendía «llamar la atención internacional» con una victoria que permitiera negociar en una posición de fuerza<sup>69</sup>, conseguir un nuevo crédito de la Unión Soviética para poder resistir<sup>70</sup> y,

---

<sup>64</sup> Para Traina, británicos y franceses aún confiaban en prevenir o al menos posponer una guerra contra Italia y Alemania, para la que no se sentían preparados, y desde luego ni Hull ni el gobierno estadounidense les podía garantizar el apoyo necesario en caso de conflicto armado. RICHARD P. TRAINA: *American Diplomacy and the Spanish Civil War...*, pp. 142-143.

<sup>65</sup> Cordell HULL: *The Memoirs of Cordell Hull...*, pp. 516-517.

<sup>66</sup> La investigación concreta sobre esta ayuda clandestina según la nueva documentación de archivos rusos y estadounidenses en DOMINIC TIERNEY: *FDR and The Spanish Civil War...*, pp. 103-112.

<sup>67</sup> Robert DALLEK: *Franklin D. Roosevelt and American Foreign Policy...*, p. 158.

<sup>68</sup> Chapman lo ve también como un gesto para complacer a su esposa Eleanor y quitarse de encima a su cuñado. MICHAEL E. CHAPMAN: *Arguing Americanism...*, p. 75.

<sup>69</sup> Antony BEEVOR: *La Guerra Civil Española*, Barcelona, Crítica, 2005, p. 527.

<sup>70</sup> Como Ángel Viñas documenta, Negrín envió a Pascua a Moscú cuando el Ejército Popular lograba pasar el Ebro. Véase Ángel VIÑAS: *El Honor de la Repú-*

militarmente, volver a reunir las dos zonas republicanas y recuperar el corredor marítimo. El 29 de julio, el general Rojo ya reconocía que el plan había fracasado, pero el gobierno decidió que políticamente había que resistir para obligar al adversario «a negociar una victoria menos incondicional»<sup>71</sup>.

En medio de la crisis, el presidente Roosevelt fue definiendo finalmente su política internacional. Pasó de una posición inicial ambigua y distante<sup>72</sup>, a expresar públicamente sus simpatías por una posición firme frente a Berlín a principios de septiembre y aceptar finalmente la decisión anglo-francesa de ceder los Sudetes para evitar una guerra, aunque hizo un último llamamiento claro a la paz y a buscar una solución negociada, intentando no cometer el mismo error de omisión que pensaba que hizo Wilson en 1914<sup>73</sup>. Hitler no tuvo en cuenta ninguna de las iniciativas de Roosevelt y el 29 de septiembre, sin los checos ni los rusos, la Conferencia de Múnich decidió entregar los Sudetes a Alemania y permitir la destrucción de las fortificaciones checas, mientras Hitler y Chamberlain expresaban deseos de paz<sup>74</sup>.

En el Gabinete Presidencial nadie era optimista con la efímera paz conseguida a costa de desmembrar Checoslovaquia y decidieron, ya el 30 de septiembre de 1938, que si estallaba la guerra en Europa, Estados Unidos haría todo lo posible por ayudar a las democracias sin ir a la guerra. En ese contexto, el presidente relacionó —como hacía el gobierno español— una hipotética guerra europea con la derrota de Franco en España: «si la guerra estalla los franceses rápidamente reducirán las colonias italianas en el norte de África e inmediatamente liquidarán a Franco en España»<sup>75</sup>.

*blica*, Barcelona, Crítica, 2009, pp. 410-413. Como señala Beevor, la República necesitaba 27 millones de dólares al mes para subsistir. Véase Antony BEEVOR: *La Guerra Civil Española...*, p. 490.

<sup>71</sup> Julián CASANOVA: *República y Guerra Civil*, Barcelona, Crítica-Marcial Pons, 2007, p. 391.

<sup>72</sup> Robert DALLEK: *Franklin D. Roosevelt and...*, p. 162.

<sup>73</sup> Según Harold L. Ickes, Roosevelt pensaba que si Wilson hubiera hecho un «vigoroso llamamiento a la paz» en 1914 la guerra podría haberse evitado. Véase Harold L. ICKES: *The Secret Diary of Harold L. Ickes*, vol. II, *The Inside Struggle...*, p. 481.

<sup>74</sup> Esta postura contradice la opinión coetánea de Harold Ickes, que quería ver alguna influencia de los mensajes de paz del presidente en la convocatoria de la Conferencia de Munich, *ibid.*, p. 479.

<sup>75</sup> *Ibid.*, p. 481.



Nada de esto sucedió. Múnich fue un revés para la República y para la política de resistencia de Negrín, que lo había apostado todo en el Ebro para llamar la atención Europea. Sin embargo, parte del efecto propagandístico que pretendía Negrín con la batalla del Ebro se consiguió tanto en la opinión pública estadounidense —impresionada por la mayor eficacia militar del Ejército Popular y la relativa igualdad en ambos bandos—<sup>76</sup>, como en algunos políticos del Congreso y particularmente en Roosevelt, que pareció mucho más dispuesto a cambiar la política respecto a España dentro de una posición general de resistir al fascismo, que implicaba también reforzar el poder militar de Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos, y luchar contra la penetración fascista en el hemisferio occidental.

Roosevelt comenzaba a tener una política exterior más definida, cuando la victoria de demócratas conservadores y republicanos en las elecciones legislativas de noviembre de 1938 mostraban que tanto su poder político, como su popularidad dentro de Estados Unidos decrecían, en el tramo final de su segundo mandato<sup>77</sup>. No era el momento más propicio para alterar la política exterior, pero entre Múnich y la caída de Barcelona en febrero de 1939, Roosevelt parecía el único gobernante democrático inclinado a cambiar su política sobre España en el contexto de una política contundente frente a Italia y Alemania. Los intentos de mediación primero, la organización de la ayuda humanitaria y finalmente la propuesta de levantar el embargo o cambiar la Ley de Neutralidad no sólo buscaban la estabilidad europea, sino alejar la amenaza de penetración del fascismo en el hemisferio occidental si ganaba Franco<sup>78</sup>.

Precisamente en la Conferencia panamericana de Lima de diciembre de 1938, que buscaba la unidad frente al fascismo, Roosevelt propuso un plan de mediación panamericano con la colaboración del Vaticano, para evitar la oposición de la Iglesia católica

---

<sup>76</sup> Charles. A. Bay a Hull, Sevilla, 10 de diciembre de 1938, Confidential U.S. State Department, Central Files, Spain, Internal Affairs, 1930-1939, Part 1, Reel 31, File 853.00/8722, pp. 1-2.

<sup>77</sup> William E. LEUCHTENBURG: *Franklin D. Roosevelt and the New Deal*, Nueva York, Harper Torchbooks, 1963, pp. 266-272.

<sup>78</sup> Bowers a Hull, San Juan de Luz, 6 de diciembre de 1938, *South American Activities in Fascist Spain*, Confidential U.S. State Department, Central Files, Spain, Internal Affairs, 1930-1939, Part 1, Reel 31, File 852.00/8699, pp. 1-2.

estadounidense<sup>79</sup>. El plan pretendía crear un comité de tres miembros para gobernar España durante tres meses, de forma que fueran asociándose gradualmente en torno a él a todos los españoles y finalmente pudiera restaurar al gobierno español<sup>80</sup>. En la Conferencia no se consiguió el apoyo a este esquema de mediación: Franco había dejado claro que no iba a aceptar ninguna mediación, el Vaticano ya había reconocido de hecho al gobierno de Franco, las repúblicas latinoamericanas estaban divididas en sus lealtades hacia España y Cordell Hull no quería que estas divisiones hicieran peligrar la unidad hemisférica frente al fascismo y la guerra. Esto último se logró: las repúblicas latino-americanas se comprometían junto a Estados Unidos a defender la seguridad, la independencia y las instituciones democráticas del hemisferio occidental<sup>81</sup>.

En el invierno de 1938-1939, Roosevelt trató de que la República no sucumbiera al hambre constituyendo un *Comitee for Impartial Civilian Relief* que, con ayuda de la Cruz Roja Americana, esperaba recaudar 500.000 dólares para costear el envío de trigo a España<sup>82</sup>. Para asegurar la imparcialidad de la iniciativa, Roosevelt nombró al católico George McDonald presidente del Comité. Sin embargo, como los más necesitados de ayuda eran los civiles republicanos, las protestas de los católicos comenzaron casi inmediatamente cuando la mayoría de las ayudas iban a la zona republicana y en febrero de 1939 McDonald rechazó cooperar o buscar un sustituto, destruyendo así la capacidad del comité para captar fondos, que solamente recolectó una décima parte del medio millón de dólares esperados<sup>83</sup>.

Sólo quedaba la opción de levantar el embargo interpretando que la Ley de Neutralidad de mayo de 1937 otorgaba poderes discrecionales al presidente sobre guerras civiles extranjeras. Mientras

---

<sup>79</sup> Citado por Robert DALLEK: *Franklin D. Roosevelt and American Foreign Policy...*, p. 178.

<sup>80</sup> Manuel Azaña se hacía eco en sus *Memorias* de este plan de armisticio, con la idea de que Burgos no lo aceptaría y este rechazo facilitaría a la administración Roosevelt derogar la Ley de Neutralidad. Manuel AZAÑA: *Memorias Políticas y de Guerra*, II, Barcelona, Crítica, 1978, p. 422.

<sup>81</sup> Robert DALLEK: *Franklin D. Roosevelt and American Foreign Policy...*, p. 177.

<sup>82</sup> Álvarez del Vayo a través de Wilson, Wilson a Hull, París, 24 de enero de 1939, Confidential U.S. State Department, Central Files, Spain, Internal Affairs, 1930-1939, Part 1, Reel 31, File 852.00/885.

<sup>83</sup> Dominic TIERNEY: *FDR and The Spanish Civil War...*, p. 123.

el Departamento de Estado y el fiscal general se oponían a esta interpretación a finales de noviembre de 1938 y la opinión pública —aunque más inclinada a favor de la República— presionaba en los dos sentidos ante un eventual cambio de su política respecto a España<sup>84</sup>, el avance de Franco sobre Cataluña y la caída de Barcelona decidirían la posición del presidente y el Congreso.

Cuando Franco pretendía conseguir una gran victoria que favoreciera el reconocimiento de los derechos de beligerancia por Francia e Inglaterra<sup>85</sup> y el Departamento de Estado constataba tanto la rapidez del avance rebelde<sup>86</sup>, como la absoluta desesperanza del gobierno Español de conseguir la ayuda de Francia y Gran Bretaña,<sup>87</sup> Roosevelt criticó públicamente ante el Congreso la política de neutralidad: «Hemos aprendido que, cuando deliberadamente tratamos de legislar la neutralidad, nuestras leyes de neutralidad pueden aplicarse desigual e injustamente, pueden en realidad dar ayuda al agresor y negarla a la víctima», señalaba el presidente en su discurso del Estado de la Unión del 4 de enero de 1939<sup>88</sup>.

Ni el Congreso, ni sus aliados británicos y franceses fueron receptivos a este mensaje, que disgustó a Franco<sup>89</sup>, pero hizo recuperar la esperanza al gobierno Negrín. En su carta de felicitación a Roosevelt, el presidente del gobierno español insistía en el significado internacional de la guerra española, «el resultado de la lucha en España decidirá lo que ha de ser Europa e Hispanoamérica y marcará por tanto el rumbo del mundo en el porvenir», y en la

---

<sup>84</sup> P. J. Kern, Chairman, Lawyers Committee on American Relations With Spain a Hull, Nueva York, 16 de noviembre de 1938, Confidential U.S. State Department, Central Files, Spain, Internal Affairs, 1930-1939, Part 1, Reel 31, File 852.00/8637; Edgar R. Smothers, S.J., a Mr. Sumner Welles, West Baden College, West Baden Springs, Indiana, 4 de diciembre de 1938, File 852.00/8685.

<sup>85</sup> Editorial «A Political Offensive», *The Washington Post*, 29 de diciembre de 1938, p. X10.

<sup>86</sup> Thurston a Hull, Mataró, 27 de diciembre de 1938, Confidential U.S. State Department, Central Files, Spain, Internal Affairs, 1930-1939, Part 1, Reel 31, File 852.00/8728.

<sup>87</sup> Thurston a Hull, Barcelona, 4 de enero de 1939, Confidential U.S. State Department, Central Files, Spain, Internal Affairs, 1930-1939, Part 1, Reel 31, File 852.00/8745.

<sup>88</sup> Robert DALLEK: *Franklin D. Roosevelt and American Foreign...*, p. 179.

<sup>89</sup> Bowers a Hull, San Juan de Luz, 7 de enero de 1939, *The Attitude of Franco to the United States*, Confidential U.S. State Department, Central Files, Spain, Internal Affairs, 1930-1939, Part 1, Reel 31, File 852.00/8817, p. 2.

voluntad de su gobierno de resistir «hasta el aniquilamiento»<sup>90</sup>. No en vano, una de las escasas posibilidades de resistencia para el gobierno español era que Estados Unidos cambiara la política de neutralidad y la República pudiera comprar armas a aquel país<sup>91</sup>, posibilidad de levantar el embargo o modificar la Ley de Neutralidad, que por primera era contemplada por el subsecretario de Estado Sumner Welles<sup>92</sup>.

Sin embargo, el Departamento de Estado ya valoraba si Estados Unidos quería mantener *de facto* relaciones con el nuevo régimen<sup>93</sup>, el Congreso decidió suspender cualquier revisión de la Ley de Neutralidad ante las presiones cruzadas de los simpatizantes de ambos bandos y el presidente temía hipotecar para el futuro la revisión de la Ley de Neutralidad si la ligaban a la Guerra Civil española, cuando Roosevelt necesitaba el apoyo del Congreso para su política de rearme a favor de Gran Bretaña y Francia<sup>94</sup>.

Tampoco el presidente se atrevió a levantar el embargo utilizando sus poderes discrecionales y enfrentándose al Congreso, como le pidió el exsecretario de Estado, Henry Stimson, basándose en la anomalía que representaba —respecto a la política exterior desde George Washington— la negativa a ayudar al gobierno legalmente elegido en España, cuando además Estados Unidos «estaba muy lejos y nuestros intereses difícilmente iban a ser seriamente afectados por la guerra en España»<sup>95</sup>. Posición que tenía ilustres

---

<sup>90</sup> Mensaje de Negrín a Roosevelt, Washington, 9 de enero de 1939, Confidential U.S. State Department, Central Files, Spain, Internal Affairs, 1930-1939, Part 1, Reel 31, File 852.00/8806.

<sup>91</sup> Thurston a Hull, Barcelona, 12 de enero 1939, Confidential U.S. State Department, Central Files, Spain, Internal Affairs, 1930-1939, Part 1, Reel 31, File 852.00/8777, pp. 2-3.

<sup>92</sup> W. M. Gewehr, profesor de Historia, The American University, College of Liberal Arts, Washington D. C., y respuesta de Sumner Welles, Confidential U.S. State Department, Central Files, Spain, Internal Affairs, 1930-1939, Part 1, Reel 31, File 852.00/8869.

<sup>93</sup> Thurston a Hull, Barcelona 15 de enero de 1939, Confidential U.S. State Department, Central Files, Spain, Internal Affairs, 1930-1939, Part 1, Reel 31, File 852.00/8788.

<sup>94</sup> Pittman dijo a Moffat, secretario adjunto de Estado: «la conflictiva avalancha de telegramas de ambos bandos [...] ha convencido individualmente a los senadores que estaban sentados sobre un asunto demasiado peligroso...». Citado por Robert DALLEK: *Franklin D. Roosevelt and American...*, p. 180.

<sup>95</sup> Text of Letter Addressed By Henry L. Stimson to *The New York Times*, 23

partidarios<sup>96</sup>, pero también detractores que insistían en que la tradición estadounidense era la neutralidad y mantener a Estados Unidos fuera de la guerra<sup>97</sup>.

La toma de Barcelona el 26 de enero zanjó la posición del ejecutivo. Ese mismo día en Washington, aún Fernando de los Ríos, apelando al discurso del 4 de enero y a la opinión pública, pedía un cambio de política que tendría efectos militares y políticos inmediatos<sup>98</sup>. No opinaban lo mismo los diplomáticos americanos<sup>99</sup> o *el Washington Post*, para el que la caída de Barcelona significaba la segura victoria de Franco, un rotundo triunfo del fascismo internacional, que amenazaba la paz internacional y, lo que era más grave para Estados Unidos, por primera vez «esta doctrina totalitaria triunfante señala hacia el oeste, al Nuevo Mundo»<sup>100</sup>.

El 27 de enero, cuando se confirmaban las noticias de que Hitler iba a expandirse por Europa occidental con graves repercusiones para la economía americana, Roosevelt reconocía ante su gabinete que el embargo de armas a España «había sido un grave error», que iba contra los principios tradicionales americanos e invalida la ley internacional establecida. Si se hubiera prohibido simplemente el transporte de municiones de guerra en barcos americanos, en palabras del presidente «España podría así haber luchado por su vida y por algunas de las nuestras también, como los acontecimientos demostrarán con mucha probabilidad»<sup>101</sup>.

---

de enero de 1939, en «The Embargo on Arms to Spain», *International Conciliation*, 348 (1939), pp. 117-124.

<sup>96</sup> Text of Letter Addressed by Philip C. Jessup and Charles C. Burlingham to *The New York Times*, 30 de enero de 1939, en «The Embargo on Arms to...», pp. 132-139.

<sup>97</sup> Text of Letter Addressed by Martin Conboy to *The New York Times*, 24 de enero de 1939, en «The Embargo on Arms to...», p. 132.

<sup>98</sup> Fernando de los Ríos a Hull, Spanish Embassy, Washington, 26 de enero de 1939, Confidential U.S. State Department, Central Files, Spain, Internal Affairs, 1930-1939, Part 1, Reel 32, File 852.00/9025.

<sup>99</sup> Wallner a Hull, 24 de enero de 1939, Confidential U.S. State Department, Central Files, Spain, Internal Affairs, 1930-1939, Part 1, Reel 31, File 852.00/8950.

<sup>100</sup> Editorial «The Fall of Barcelona», *The Washington Post*, 27 de enero de 1939, p. 8.

<sup>101</sup> Harold L. ICKES: *The Secret Diary of Harold L. Ickes*, vol. II, *The Inside Struggle...*, pp. 569-570.

## **Conclusión**

Desde que Franklin D. Roosevelt, un internacionalista wilsoniano, asumió la presidencia en marzo de 1933, la dimensión de la crisis económica, el pacifismo/neutralismo de la opinión pública y el Congreso, y la propia ambigüedad e indefinición de su política exterior, le impidieron desempeñar un liderazgo internacional democrático en sus dos primeros mandatos.

En 1936, cuando la Guerra Civil española podía ser el detonante de un conflicto europeo, la política de embargo y neutralidad —en concordancia con la No Intervención de Gran Bretaña y Francia— apostaba por mantener la paz mundial y garantizar la seguridad nacional, no por defender la democracia en el orden internacional. España, más que ningún otro escenario, fue demostrando a la administración Roosevelt el fracaso y las contradicciones de su política de neutralidad. Como el mismo presidente reconoció en enero de 1939, la seguridad nacional de Estados Unidos, la paz mundial y la democracia de libre mercado peligraban mucho más que en 1936.